EL DIA

MONTEVIDEO, MAYO 10 DE 1964 — Suplemento Dominical fundado por don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932 — AÑO XXXIII — Nº 1634



LA GRAN FIESTA DE LOS VELEROS

El buque escuela de la Armada de Chile, "Esmeralda", participará en la competición náutica que culminará en Nueva York, en la segunda quincena de julio de este año. Veinte países han sido invitados para que sus buques escuela los representen en la fiesta náutica, que vestirá de animación, entre el 21 de mayo y el 20 de julio, los puertos de Plymouth, Lisboa y Bermudas.

LA GRAN

HA pasado la hora de los grandes navíos que surcaban los mares del mundo desplegando las anchas alas blancas de los velámenes, en una osada aventura de pericia y desafío al ceño de los elementos. Pero un barco es siempre una ilusión que marcha entre las olas. Asume no sé qué cosa emblemática, una alegoría del ser aislado entre cielo y mar, un símbolo del nomadismo que sigue arraigado en el individuo actual no menos que en su tatarabuelo de la prehistoria, pues siempre la inquietud de otros caminos ha empujado al hombre, y es, al fin de cuentas, lo que gestó el impulso del progreso y la civilización.

Y merecerá verse —bien que nos gustaría— la reunión de veleros que se darán cita en Nueva York, en la segunda quincena de julio de este año. Fue Nils Hansel, del "Journal of Research" de IBM, el de la feliz iniciativa. Veinte países han sido invitados para que sus buques-escuela los representen en la competencia náutica, que vestirá de animación, entre el 21 de mayo y el 20 de julio, los puertos de Plymouth, Lisboa y Bermudas.

La navegación a vela hoy subsiste sólo como deporte o para la pesca en pequeña escala, pero la Armada de algunos países la mantiene como una tradición de enseñanza, en la que revive la hora de las hazañas marítimas, con el fin de que los jóvenes cadetes y guardiamarinas actuales continúen formándose, como avezados lobos de mar, en el rigor de una escuela de firme disciplina que enfrenta al hombre directamente con el mar y su acechanza.

No son muchos los buques-escuela que quedan por el mundo. Casi todos, enfilarán sus proas hacia los Estados Unidos, para dar el espectáculo sin duda inolvidable de esa concentración de veleros sin precedentes, de muchas naciones, y veteranos de muchos mares, reunidos en la paz, y cumpliendo una misión de verdadera fraternidad.

En Sandy Hook, en el río Hudson, se mecerán las naves gallardas, que llevarán allí el sueño de concordia de todos los hombres de buena voluntad de la tierra.



El "Savannah" fue el primer barco a vapor y vela que atravesó el Atlántico. Frank Baynard, uno de los actuales organizadores de la cita de veleros en Nueva York, influyó especialmente para que bautizaran con el mismo nombre el moderno buque nuclear "Savannah" en los Estados Unidos.



Ya no existe el "Palmir", buque escuela alemán que vemos en la nota gráfica en ocasión de su último arribo al puerto de Montevideo.



Todavía en ciertos puertos pesqueros, los barcos a vela descansan mientras en los mástiles parecen vibrar los ecos de algún canto marinero. (Angelmo, Puerto Montt).

FIESTA DE LOS VELEROS

Todavía no se sabe exactamente cuántos irán, pues aún no han respondido algunos de los países invitados. Pero se cuenta ya con una nómina bien representativa: ondeará la bandera argentina del "Libertad", junto a la estrella chilena del "Esmeralda", conocido también como la Dama Blanca, por su embajada de cultura y amistad entre los pueblos; el Japón estará presente a bordo del "Sintoku Maru", y Dinamarca con el "Danmark". Representarán a Italia el "Corsario II" y el "Américo Vespucci", a Panamá, el "Wandia", y el "Sagres" a Portugal; el "Juan Sebastián Elcano" a España, y la gloriosa leyenda marinera de Gran Bretaña estará en los mástiles del "Endeavour". Estados Unidos recibirá con el "Eagle" como anfitrión e insignia; y acaso Noruega envíe sus tres veleros: "Sorlandt", "Statsraad Lemkhul" y Christian Radich". Es difícil que no asista el "Susan Constant", réplica del buque en el que viajaron los primeros colonos ingleses que llegaron a Jamestown, y el célebre "Mayflower II". Y habría que añadir algunos más, cuya concurrencia se está estudiando, como el francés "L'Etoile" o el "Cosch Fosch" de Alemania Occidental, entre otros.

La hidalga tradición de la marina se verá incrementada por este acontecimiento singular, que reunirá por vez primera a los buques-escuela de todas las latitudes, para que sus tripulantes participen en un torneo de solidaridad espiritual entre gentes que hablan el lenguaje de un interés común: el mar.

Cuando las naves lleguen a Nueva York, comenzarán los actos programados con una solemne revista en la bahía, por parte del Presidente de los Estados Unidos, Lyndon Johnson, y del Príncipe Felipe de Gran Bretaña, en la que estará muy viva la memoria de John F. Kennedy, que había mostrado abierto entusiasmo ante esta fiesta de navíos, pues la navegación a vela, según propia expresión, le había deparado "uno de los momentos más placenteros y excitantes" de su vida. Y manifestaba respecto de esta justa náutica: "La visión de tantos buques reunidos provenientes de los más distantes rincones del mundo nos recordará que los hombres fuertes, disciplinados y algo aventureros pueden hacer su vida a través de mares inciertos y tormentosos".



La navegación a vela subsiste hoy para la pesca en pequeña escala, o como deporte.

El histórico "Victory" de Lord Nelson fue de los viejos veleros que hizo historia.

Todo el mundo recogió la idea y todo el mundo dio su apoyo, de uno y otro lado del Océano. En Nueva York, Nelson Rockefeller la ha respaldado activamente; y el Alcalde Wagner confía en lo que significará para promover un acercamiento mayor entre los pueblos del globo.

Es fácil soltar la fantasía, en la ruta mágica de los barcos, que erguirán sus mascarones pulidos por la intemperie, besados por el sol, la noche, la sal y la espuma, el trapo de las velas, castigados los cascos por muchas tormentas, vibrantes de vientos de todos los mares que hicieron crujir los palos enhiestos, al aire de un festejo internacional los pabellones multicolores que los empavesen jubilosamente. Y en las cubiertas por donde han pasado varias generaciones, formarán las tripulaciones invisibles de todos los que un día sirvieron a bordo, para continuidad de una lección que tiene por aula inmensa el límite del horizonte.

Sí, nos gustaría ver con los ojos, como lo anticipamos imaginativamente, el bosque de mástiles que se balanceará en el Hudson, digno de uno de aquellos acuarelistas lentos y minuciosos de otros siglos.

Y tendrá más fuerza el conjuro romántico de los veleros, que el nervioso vértigo de todos los rascacielos de Nueva York.

Dora Isella RUSSELL

Especial para EL DIA.

Departam.to de Maldonado 380

Relacion que manifiesta los Pueblos, havitantes, y demas noticias que comprehende, correspondientes à la Jurisdiccion del expresado Departamento.

Blancos

Poblaciones y sus jurisdicciones	Desde la menor edad hasta 15 años		Desde 15 años hasta 60		Desde 60 años a mayor edad		Indios		Mestizos		Pardos libres		Morenos libres		Esclavos Pardos		Esclavos Morenos		Clérigos	Religiosos	Religiosas	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
	Varones	Hembras	Varones	Hembras	Varones	Hembras	Varones	Hembras	Varones	Hembras	Varones	Hembras	Varones	Hembras	Varones	Hembras	Varones	Hembras								
Maldonado	241	220	372	246	29	13	53	30	4	5	8	7	19	17	4	4	25	55	1	1	0	89	[illegible]	[illegible]	302	1
Villa de S.n Carlos	308	267	286	189	37	7	1	1	16	13	7	5	3	0	18	24	117	57	1	0	0	53	[illegible]	[illegible]	[illegible]	0
Rocha	67	73	79	54	0	1	4	1	0	0	0	0	0	0	2	6	70	27	1	0	0	26	[illegible]	[illegible]	[illegible]	0
Total de d.ho Departamento	616	560	743	491	66	21	58	32	16	18	15	12	22	21	27	34	212	139	3	1	0	218	[illegible]	[illegible]	[illegible]	1

Notas.

[illegible] Maldonado 1° de Dic.re de 178[illegible]

[illegible]

Padron confeccionado por don Manuel Gutierrez Varona cuando ocupaba por tercera vez su cargo de Comandante Militar de Maldonado.

tante. el Ministro lo cumplió por dos años consecutivos, los más difíciles verdaderamente del historial del cuerpo en su formación, ya que durante ese lapso hubo de hacerse las filiaciones de todos los soldados que la constituyeron.

La tarea de su pago era engorrosa y como tal fue calificada por el propio Ministro algún tiempo después. En verdad él usó adecuada expresión, porque además de que el abono había de verificarse a muchos cientos de hombres, el pago, según la disposición ya citada, correspondía hacerse según textual ordena "en tabla y mano propia a cada individuo $ 10, rebajando de ellos el descuento de inválidos"

En algunos de estos pagos había además que efectuar otros descuentos, tales por ejemplo, el del costo del caballo y montura cuando era la propia Real Hacienda quien se los había facilitado.

La tarea contable de su Ministerio se recargó como apreciará el lector por obra de este nuevo cometido, "cuyas operaciones" — transcribimos textual a Pérez del Puerto — "no sólo invertían un tiempo excesivo sino que exponían a quebrantos inevitables". Estos quebrantos de caja respondían a la diversidad de situaciones en materia de descuentos.

Verdaderamente este nuevo cometido asignado al Ministro recargaba notablemente la labor y ritmo de trabajo de su oficina en la cual no se cursaban sólo los propiamente financieros, sino además el de los otros cometidos que no eran de hacienda y se le habían confiado, por la excepcionalidad de su persona, tales a vía de ejemplo, la formación de la villa de Nuestra Sra. de los Remedios de Rocha, la reestructuración material y humana de la villa de San Carlos y el propio Maldonado. Era por entonces y además, Juez de Arribadas, Interventor de la Compañía Marítima, Comisario de Guerra, etc., etc.

Se inauguraba la planta administrativa del cuerpo de blandengues con un funcionario excepcional, — por dotes y actuación —, al ser nombrado el 12 de abril de 1797 don Rafael Pérez del Puerto su habilitado provisional. Cree-

BLANDENGUES DE LA BANDA ORIENTAL

SEANOS permitido dejar en suspenso la pregunta con la cual pusimos punto final a la crónica anterior. Había quedado planteada — en abrupta interrogante — si Artigas era acaso y sólo un simple condottiero poniendo precio a su capacidad de mando, y a su enorme poder de sugestión en el espíritu de muchos de los individuos con los cuales se aspiraba a formar el nuevo cuerpo veterano.

La pregunta tiene adecuada y concreta respuesta según a su hora lo apreciará el lector; pero sólo encontraré clima adecuado, una vez que hayamos logrado ambientación histórica.

Procurémosla, pues. Para ello debemos adentrarnos en la historia de este cuerpo veterano, tan rico en vida y acaeceres.

*

El 15 de abril en Pando y en marcha hacia la región de Maldonado, con particular destino la propia San Fernando fallecía el virrey don Pedro Melo de Portugal. Don Rafael Pérez del Puerto acababa de poner fin a su tarea — realizada en forma secreta y totalmente confidencial — a las cinco nuevas baterías — en tierra firme e isla — con las cuales se pretendía repeler cualquier invasión por vía marítima, tal como al presente era su riesgo. A inspeccionarlas marchaba rumbo al Este don Pedro Melo de Portugal, en el instante que acaece su muerte.

A consecuencia del infausto hecho que hemos relatado, tomó las riendas del gobierno virreinal, con calidad de interino, el por entonces gobernador de Montevideo don Antonio Olaguer Feliú.

No por ello la organización del cuerpo iba a experimentar quebranto, puesto que por delegación de su jerarca con anterioridad ya había actuado en forma efectiva el mencionado gobernador.

Bien es cierto que apenas estaba iniciado y la disposición fundamental que merece y corresponde citarse a este respecto y en su práctica organización es la que ha confiado a Artigas el enganche de los primeros individuos. De ahí la justeza de la bella expresión con que el eminente historiador compatriota don Luis Enrique Azarola Gil registra el hecho diciendo que Artigas fue el ejecutor primero del propósito fundacional.

Dejemos, pues, a nuestro Prócer en cumplimiento feliz de esta tarea. A los blandengues que Artigas reuniría se sumaron otros y así el 12 de abril del 97 el efectivo real del cuerpo era de 102 individuos.

Por esa fecha — y aún antes — podemos afirmar que están en Maldonado. No estudiaremos ahora — hay mucho que decir acerca de ellos — a estos soldados blandengues en forma particularizada.

Diremos, sí, que las medidas que se tomaron se hacían ya en función de ellos.

Así, se fijaron los fondos imprescindibles para atender al pago de sus sueldos. Esta medida fue decretada por el virrey Melo de Portugal. La Caja foránea de la Real Hacienda en Montevideo debía entregar a su homónima en Maldonado $ 6.000. Y así se verificó.

Lo importante del hecho, fuera y además desde luego, de que por tal resolución se contaría con fondos para afrontar los inmediatos pagos a los soldados enganchados, era que entraba en la órbita del cuerpo, una figura excepcional. Nos referimos a don Rafael Pérez del Puerto, Ministro de Real Hacienda de la ciudad de Maldonado.

Dice el decreto virreinal: "Debiendo satisfacer por ahora el prest a los blandengues de las compañías que se están formando en ese destino", etc. Asumía así don Rafael Pérez del Puerto la *función de pagador o habilitado*. Ella era transitoria, "por ahora", expresa el virrey. No obs-

mos que una vez restaurado el cuartel de blandengues — la dignidad nacional lo reclama — una de las salas que sin duda se destinará a contener lo atingente al historial del mismo, el nombre del Ministro figurará en lugar de preferencia.

No fue el enunciado, por otra parte, el único mérito de Pérez del Puerto porque está también en los propios cimientos y los muros del cuartel histórico la huella de su labor ejemplar. Tema en verdad largo de relatar. Tema hermoso que es menester conocer en una historia del cuerpo veterano de blandengues y por ello nos proponemos consagrarle algunas de estas crónicas.

Vamos a cerrar la presente, diciendo al lector que en aquel lejano mes de abril del año inicial del 97, don Antonio Olaguer Feliú, ahora desde la población de la Colonia del Sacramento en camino a Buenos Aires para tomar el mando efectivo de su gobierno en la propia capital del virreinato, designó el día 30 al teniente coronel don Manuel Gutiérrez Varona en calidad de *instructor* con las textuales palabras que utiliza: "Está destinado por mí a la instrucción y arreglo del nuevo cuerpo de blandengues de Montevideo."

Desde otro plano distinto al de Pérez del Puerto, es también don Manuel Gutiérrez Varona, antigua y fecunda figura de la región. Conoce a ésta y al propio San Fernando desde el lejano año de 1771. Fue acompañando al entonces gobernador don Juan José de Vértiz en su viaje de inspección que llevó a cabo en el indicado año de 1771.

Por la fecha que estudiamos conservará nítida la imagen del modesto San Fernando de la década del setenta.

"Era — nos dirá — la Población de corto vecindario y de ranchos de paja".

Después estuvo de fijo como ayudante mayor, para alcanzar posteriormente el cargo de comandante, que desempeñó en tres distintas ocasiones.

Cuando se le designa instructor del cuerpo se encuentra en Montevideo. Pasa a Maldonado recién — ignoramos las causas — en setiembre del 97.

Durante ese lapso, ¿qué ha sido de aquellos 102 soldados que al comenzar abril deambulaban ya por los soleados y amplios patios del cuartel de dragones en la señera Maldonado?

Florencia FAJARDO TERAN

(Especial para EL DIA)

DOMINGO JOSE TORRE MAESO. — El 15 del corriente se cumple cinco años de tan sentida pérdida. Bebe, con cuanto dolor tengo que vivir sin ti; cada día que pasa se penetra más la pena en mi alma. No olvidaré en la vida de mi mente, tu grandeza de alma, tus nobles sentimientos, recuerdo imborrable de excelente ejemplo de hijo, cuya vida plena de juventud se viera tronchada. Nadie podrá llenar ese vacío de tu hogar, en la vida destrozada de tu madre que te lleva en su corazón.

Reencuentro con
PABLO CASALS

"Cuando se hace música no se puede, no se debe servir, al mismo tiempo, aquello que oprime al hombre".

ESTAS fueron palabras que George Altman recogió, en París, de labios de Pablo Casals. Hasta la capital francesa, el gran músico había llegado en busca de una imprescindible atmósfera de libertad. Y el cronista que entrevistara a Casals en 1952, pudo anotar también esta frase: "Por donde la libertad se retiraba, mi música, que sin ella no puede vivir, también se iba. Por eso dejé de tocar en Rusia ¡luego en Italia, en Alemania... Y ya no tocaré más en ninguna parte, salvo aquí, ya que tampoco toco en España". Por fortuna, el artista encontró en Puerto Rico, tierra natal de su madre, el refugio de paz y de libertad que tanto anhelaba. Allí encontró también a su discípula predilecta, Marta Montañez, que luego se convirtió en su esposa ejemplar. El solar materno revitalizó al hosco catalán de corazón más noble que el oro. Y prosiguió su incansable obra, que lleva ya más de medio siglo, de unir a los hombres en torno a una paz digna e inquebrantable. Ya lo había hecho, en las horas más sombrías. Pensaba, con razón, que la música, lenguaje casi universal, podía contribuir a unir a los hombres contra el despotismo, las ambiciones desmedidas, la miseria y la desmoralización. Hizo de su arte, el Verbo de su credo humanitario. Y convirtió su fama de "virtuoso" del violoncelo, en fuente de recursos económicos para ayudar, en efectivo, a las inocentes víctimas de tantos males.

No desmayó jamás en su temeraria empresa, que le atrajo el odio de los dictadores, con toda su secuela de persecuciones y de calumnias.

La serie de tragedias que ensangrentaron al mundo, desde el "preludio" español de 1936-39, hasta la terminación de la guerra mundial segunda, constituyeron el más poderoso acicate para proseguir, hasta el límite extremo, aquella Cruzada de la Paz que Casals sólo puede hoy compartir con Alexander Schweitzer, el otro Ciudadano del Mundo, filántropo, misionero y artista excelso...

Del fuego de las guerras, Casals resurgió blanco y purificado como el amianto. Se hizo aún más grande, más efectivamente filántropo, más profundo en todas las dimensiones de la vida, el arte y la moral.

*

Había estado en el Río de la Plata, en 1937. Desde esa fecha a nuestros días, precisamente habían ocurrido todos esos sucesos que iluminaron la figura de Casals, con resplandores más potentes aún que la aureola de su fama como artista. Ahora llegaba a Buenos Aires, a dirigir personalmente la primera ejecución de su oratorio *"El Pesebre"*, escrito unos veinte años antes, sobre un poema de su conterráneo Joan Alavedra.

Era, pues, la ocasión para reencontrar a Casals, —en sus gloriosos 87 años de edad (cumplidos el pasado 29 de diciembre), y desempeñando una función hasta entonces no apreciada directamente en los países del Plata: la dirección de un complejo aparato interpretativo compuesto por seis cantantes solistas, coro mixto y orquesta sinfónica. El acontecimiento, realizado en el Teatro Colón de Buenos Aires, en la noche del 10 de abril de 1964, congregó a una verdadera multitud, que volvió materialmente insuficiente la amplia sala. Hasta allí habían llegado músicos, cronistas y aficionados procedentes de Brasil, provincias argentinas, Chile, Paraguay, Perú y Bolivia. EL DIA estuvo presente en esta velada, que fue comentada en la edición del lunes 13 de abril ppdo.

"El Pesebre" tuvo su remoto origen en una niña: la hija del poeta Joan Alavedra, quien pidió a su padre, que escribiera "unos versitos" para poner, imaginariamente, en boca de las figuras que poblaban el clásico retablo familiar de la Navidad. El mismo Alavedra explica que la idea le gustó; pero, inconscientemente, fue ganando en dimensiones y en trascendencia. Ya no se trataría de escribir unas estrofas para imaginar recitadas por los personajes del pesebre hogareño: había que categorizar la obra, dar carácter a cada figura, y —sobre todo— conferir al entrevisto poema, un acento de mundial confraternidad. Terminado "El Pesebre", fue presentado en los "Juegos Florales de la Lengua Catalana", realizado en Perpiñán, en el año 1944. El poema obtuvo el premio máximo, constituído por la "Flor Natural", discernida por unanimidad del jurado. Casals estuvo presente la noche del triunfo, y se sintió hondamente conmovido por aquel mensaje de amor y de paz, volando en alas de la lengua catalana.

Pocos días más tarde, comunicó a Alavedra, que pensaba hacer de *El Pesebre* un oratorio, y de inmediato comenzó la composición. Como en el caso del poema, la idea originaria fue ensanchándose. A los simples comentarios orquestales, se fueron añadiendo las palabras cantadas por los solistas, y luego, se hizo necesaria la inclusión de un coro mixto, representativo del pueblo catalán; quizá, de la humanidad entera...

*

Hemos dicho que *El Pesebre* no plantea problemas de estética, de técnica ni de forma, puesto que Pablo Casals trabaja con elementos ya incorporados al acervo mundial. Lo que interesa señalar es que ,pese a tal prescindencia de factores externos de novedad, su acento y su espíritu, sean realmente nuevos. Es una obra que rezuma vitalidad y extraña lozanía; y en estos aspectos (técnica, forma), sólo admite ser comparada con "Carmina Burana" de Orff.

A diferencia de ésta, debe señalarse que no está basada en giros arcaicos ni en reiteradas exposiciones de un motivo. Tampoco logra, mediante el juego alternado de disonancia y firme tonalidad, un hispanismo antiguo con acento moderno, a la manera de Manuel de Falla en su *Concerto*. Todo lo contrario: *El Pesebre* exige medios casi opulentos para su interpretación; un total de casi doscientos ejecutantes, que deben actuar dentro de una estricta concertación. Por su forma, lirismo, rudeza y a la vez transparencia, el oratorio de Casals reúne virtudes que aisladamente aparecen en compositores románticos, como Brahms y Wagner, o en algunos de sus contemporáneos, como de Falla y Turina. Se trata de una obra de marcado acento catalán. Y es preciso insistir en que éste constituye uno más entre sus factores de mérito: ha reunido la universalidad de un mensaje con la particularidad de un país o región. Es decir, que realiza, globalmente, uno de los más caros ideales de todo artista creador. La clara filiación brahmsiana o wagneriana de muchos procedimientos, no impide que en su coordinación, aparezcan como algo inexplorado. Sería obvio decir que la robustez de su factura formal, está en todo acorde con la seguridad absoluta del oficio de Pablo Casals. Con *El Pesebre*, el músico logra que los catalanes se reconozcan fácilmente en esa partitura que evoca timbres, ritmos y tonadas características. Penetran así en el texto, por la pequeña puerta de su "patria chica", para enfrentarse, de pronto, a un panorama de ilimitadas dimensiones. Y como los catalanes todos, en alguna forma, hallamos allí, algún hueco para llegar a la visión propuesta por el artista. Ya, es un delicado efecto de tímbrica; ya, un ritmo de sabor popular; ya, una brusca y vigorosa intervención del coro, o bien, la belleza de la melodía, la riqueza de la instrumentación o la majestad de las formas. Excelente música: diáfana, saturada de una luz intransferiblemente española, y realizada, con preferencia, en el plano más familiar para los habitantes de Cataluña; el *orfeó* o conjunto coral.

La noche de su estreno, *El Pesebre* tuvo la apoteósis popular más calurosa que se recuerda en los anales artísticos del Teatro Colón. Diez, quince, veinte minutos de aplausos, vítores, "bravos", llamadas a escena. Sólo algún "divo" de la ópera habría alcanzado semejante éxito. La fama de todo intérprete, —cantante o instrumentista— debe empalidecer, forzosamente, ante un hombre que, a su labor creadora, ha unido para siempre la dimensión de misionero de la Libertad. Con la nueva obra, Casals prosigue su tarea de allegar fondos para su causa. Todos los derechos de autor, los abultados "cachets" de director y otras fuentes de ingresos, van a enriquecer la llamada "Cruzada de la Paz".

Así reencontramos a Pablo Casals. Su presencia viva, animando y concertando la ejecución de *El Pesebre*, constituye un fenómeno tonificante, que restaura nuestras menguadas fuerzas, y devuelve la esperanza y la fe en los destinos humanos. Pero es también, un llamado a nuestra conciencia como ciudadanos. La noche del 10 de abril, sentimos pasar el soplo del genio. Pero, también, oímos, en la voz de ese pueblo coral, ese abigarrado orfeón que cantaba en lengua catalana, un imperativo de moral individual; un llamado enérgico a nuestra conciencia como hombres. Pero esta orden terminante no puede lastimarnos, pues llega en alas de la más bella de las artes.

Roberto LAGARMILLA

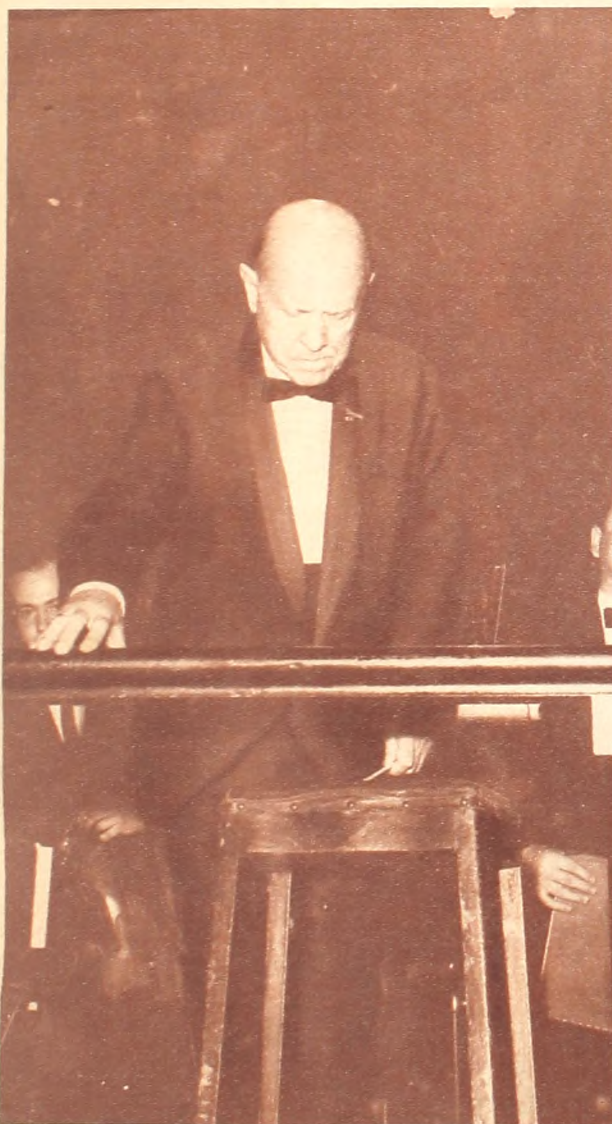
Abril de 1964

(Especial para EL DIA)

(Fotos de Enero Valiente)



Pocos instantes más, y el maestro habrá cortado bruscamente la ovación popular: va a comenzar "El Peseb



Deslumbrado por los reflectores que permiten su filmación, Casals se dirige al podio.

EL LIBRO DEL GENESIS DEL

EN nuestro artículo anterior aparecido en este Suplemento hicimos algunas consideraciones generales acerca del libro sagrado de los maya quiché, libro que es la auroda de la literatura en América. Hoy particularizaremos el tema refiriéndonos a una parte del notable relato inicial del origen del mundo con que se abre el libro, relato que demuestra, en medio de sus símbolos, el alto desarrollo mental al que había llegado el pueblo maya. En un preámbulo escrito por el copista indígena o mejor aún, por el que hizo la transcripción de los signos alfabéticos a los silábicos, se dice: "Grande era la descripción y el relato de cómo se acabó de formar todo el cielo y la tierra, cómo fue formado y repartido en cuatro partes, cómo fue señalado y el cielo fue medido y se trajo la cuerda de medir y fue extendida en el cielo, en la tierra, en los cuatro ángulos, en los cuatro rincones..." Por estas palabras nos percatamos que el Popol Vuh en jeroglíficos desarrollaba en una larga narración esta actividad inicial de los dioses que en el Popol Vuh alfabético está apenas insinuada con estas palabras citadas.

¿A qué se refería el escriba del Códice de Chichicastenango? A una concepción común entre los pueblos mayas, consistente en considerar al Universo a la manera de un enorme cubo seccionado originariamente en dos partes (planos del cielo y de la tierra) y luego en tres, ya que el mundo subterráneo fue, según creían, obra posterior, ocurrida en una fecha misteriosa del Tzolkin (calendario maya) que según el libro de Chilán Balám de Chumayel cae en el signo 9 - Cahuac. Consideraban al cubo cósmico atravesado en su punto céntrico por un inmenso árbol sagrado, el "yaxché" (la Gran Madre Ceiba) cuyas cuatro raíces se hundían en el mundo subterráneo, dirigidas hacia cada uno de los cuatro puntos cardinales; además, sus cuatro grandes ramas apuntaban a los cardinales del plano superior y soportaban el cielo. Dice Mimenza Castillo: "en el mundo subterráneo se alojaban los Abcatunes, quienes sostenían el mundo; las regiones celestes las sostenían los cuatro Bacabes y en los cuatro ángulos del cielo moraban otros cuatro dioses, los Chakes, númenes del viento y de la lluvia. A cada uno de ellos se atribuía un color simbólico: blanco al norte, amarillo al sur, rojo al este y negro al oeste". Estos colores, en realidad, varían según los textos de las diversas literaturas primitivas.

Lo citado aclara, pues, en parte, a qué cosa se refería el escriba del Popol Vuh al establecer que los dioses crearon los cuatro ángulos del cielo. En este libro, cada una de las divinidades de los cuatro rumbos tiene un nombre: Tzacol (Creador) Bitol (Formador) Alom (diosa madre "la que concibe hijos") y Kaholom (el dios padre, "el que engendra hijos").

Esta concepción del mundo según el Popol Vuh es similar a la del otro gran libro maya ya citado: "El Chilán Balám de Chumayel"; allí, a los cuatro dioses de los ángulos del mundo se les llama los Mucen Cab (palabras que significan "oculto en la tierra"). También los textos en náhuatl y las crónicas de Indias señalan parecidas concepciones entre los mexicanos. Quizás estas ideas estén relacionadas con la de la rosa de los vientos, cuyo símbolo es una cruz de cuatro brazos iguales, cruz que aparece en Obras de arte de casi toda la América precolombina y que no tiene relación alguna con la cruz cristiana. Adán Quiroga ha realizado un interesante trabajo de búsqueda y de interpretación acerca de este tema en su libro "La cruz en América". Pero ampliando más el campo de observación se puede ver que esta representación del mundo no es solamente americana, sino que constituye también uno de los conceptos más antiguos de las culturas Asia y Egipto. Imbelloni ha hecho un valioso estudio comparativo titulado "Formas templarias de los conceptos de espacio y tiempo" en el que detalla, en un cuadro, los colores que a los cardinales daban los egipcios, caldeos, hindús, tibetanos, chinos, javaneses, aztecas y mayas. Estos colores, con ligeras variantes o cambios de posiciones son sustancialmente los mismos. En realidad es grande el número de obras que puede citarse para probar la difusión que esta representación del espacio organizado geométricamente alcanzó en Asia y Egipto. Así Chochod alude a una antigua tradición china según la cual los cardinales y la línea o eje vertical del mundo (cielo - tierra) están representados por seis Than - Quí (Tortugas genios). Esta tradición se consigna, por otra parte, en el libro "Ritual de los Shu", en el que cada uno de estos seres orientadores de los rumbos aparece con sus colores simbólicos. Y también se remonta al Yi - King (Libro de las Transformaciones) de redacción antiquísima, donde está encerrado lo fundamental de la más arcaica sabiduría china. Chochod puntualiza que estas ideas forman parte de un sistema en que el número cinco juega papel primordial, ya que los antiguos chinos, en sus ritos mágicos, distinguían cinco formas elementales, cinco tipos de cereales, cinco sonoridades musicales, cinco planetas, cinco sabores, cinco colores, cinco períodos cosmogónicos de tiempo, cinco regiones terrestres, cinco vis-



Relieve en piedra caliza, procedente de Jonuta. Museo Nacional.



Cabeza de sacerdote. Escultura en piedra. Procedente de

POPOL VUH

ceras, cinco puntos cósmicos (los cuatro cardinales y el centro formado por el entrecruzamiento de las líneas tendidas entre aquéllos. Parecida representación mental del mundo se encuentra en el relato anamita llamado Van-Dao-Fu-Luc; allí el mundo está regido por cinco Than o Shenn, que tienen forma de tigres y ocupan los cardinales y la intersección de la cruz formada por ellos. Los egipcios también poseían una concepción cosmogónica similar; así, en el Libro de los Muertos se leen invocaciones a los cuatro "Tchatcha" (jefes o cabezas de Osiris) quienes representaban también los cuatro cardinales.

Todo esto se relaciona con la teoría según la que se concibe al mundo como una enorme pirámide escalonada de base rectangular: de ahí la construcción de templos en forma de pirámides. Así, el gran templo de Tenochtitlán tenía tres escalinatas de 120 escalones o sea de 360 en conjunto. Este es el número de días del año azteca, si se les resta los cinco sin nombre o nefastos. Por ello, la víctima del sacrificio sangriento debía subir las tres escalinatas. En cuanto a las pirámides egipcias, están orientadas según esta concepción de cardinales, lo que lleva necesariamente a relacionarles con estas concepciones del mundo. Y lo mismo puede decirse de templos del antiguo Perú. También en Nueva Zelandia las torres sagradas están relacionadas con los cardinales. Como vemos, la concepción del Popol Vuh formaba parte de una representación del mundo de la que participaba la mayoría de los pueblos de las culturas protohistóricas.

Tras este prefacio que hemos comentado, el Popol Vuh se abre con un cuadro o descripción del mundo antes de la creación hecha por los dioses; del mundo en estado de sueño. Las cosas se sobreentienden como en suspenso, pero aun cuando ya están formados los dos planos cósmicos, la tierra propiamente dicha no aparece todavía y sólo existe el mar limitado por la cuadrangulación hecha previamente por los dioses. El poeta anónimo (porque realmente se trata de un magnífico poema compuesto en prosa rítmica) se esfuerza por dar la idea de lo que había sido ese mundo del que era imposible captar ninguna sensación.

"He aquí el relato — dice el Popol Vuh — de cómo todo estaba en suspenso, todo tranquilo, todo inmóvil, todo apacible, todo silencioso, todo vacío en el cielo, en la tierra. He aquí la primera historia, la primera descripción. No había un solo hombre, un solo animal, pájaro pez, cangrejo, madera, piedra, caverna, barranca, hierba, selva. Sólo el cielo existía. La faz de la tierra no aparecía; sólo existía la mar limitada, solamente la mar tranquila, sola, limitada. Solamente la inmovilidad, el silencio, en las tinieblas, en la noche. Sólo los Constructores, los Formadores, los Poderosos del Cielo, los Procreadores, los Engendradores estaban sobre el agua, luz esparcida".

Aparte de los valores formales: paralelismos por similitud o por oposición y de las repeticiones del mismo concepto, como si se quisiera mostrar la idea desde todos los ángulos posibles y por distintos medios de expresión, el poeta anónimo nos da un hermosísimo cuadro de su concepción del mundo oscuro, del alba de la existencia, donde sólo existe una pequeña luz en actividad, una energía que se orienta hacia fines concretos y a la cual ese autor anónimo llama dioses. Porque aquél ha personificado lo que hoy entendemos por actividad del éter, o mejor dicho, la ha deificado o espiritualizado revelando una intuición científica — a través de todo este libro del Génesis — que rara vez aparece en las literaturas primitivas. Esos dioses cósmicos son serpientes emplumadas — notable intuición del movimiento ondulatorio originario y eterno del Universo — y, fuerzas casi ciegas al principio, se van volviendo, a través de este cantar, fuerzas inteligentes, realizando cada vez más certeramente una actividad superior.

En el Popol Vuh esas deidades serpentiformes se agrupan en una organización divina superior que es huracán de los mayas. Pero el poeta anónimo mezcla a sus intuiciones científicas elementos religiosos; así, los dioses forman el mundo de acuerdo a un principio de finalidad, pues desean en su mente crear la criatura dotada de inteligencia para hacerla servidora de sí.

La deidad maya utiliza la Palabra para poner en movimiento el mundo. Esta es una vieja superstición de los pueblos primitivos; pronunciada entre ritos de magia tiene la virtud de formar las cosas (o hacerlas aparecer). Ejemplos de creación por medio de la Palabra hay en la literatura de Egipto; así Atum dice que ha creado las cosas con lo que ha salido de su lengua y a Thoth se le llama "el que crea por medio de la palabra". En el Enuma Elish babilónico hay otro ejemplo del poder mágico atribuído a la voz e igualmente en los Vedas y el Zend Avesta. Toda esta concepción es muy antigua — quizá más antigua que estos mismos libros citados — e influyó sobre los redactores del Génesis hebreo.

Es interesante señalar también que el autor anónimo del Popol Vuh se ha inclinado a admitir la teoría del origen acuoso de la tierra y de la vida, idea, por otra parte, muy vieja. Del mar, que se abre, surge la tierra, ya que las cosas no nacen de la nada, sino que al principio todo estaba ya, pero en estado de suspensión; nos hallamos ante otra intuición científica del hombre maya: la idea de la aparición de continentes por repliegue de la corteza terrestre.

Hemos comentado algunas páginas del Popol Vuh, pero dejemos señalado que este libro presenta problemas de interpretación que nadie ha podido medir totalmente. Ningún crítico ni filósofo ha logrado descubrirlo todavía hasta su fondo en medio de sus símbolos es de una profundidad notable; será necesario que varias generaciones traten de llegar a sus arcanos para que el hombre de hoy haga luz en sus esoterismos fabulosos.

Hyalmar BLIXEN

(Especial para EL DIA)



Templo de "El Adivino". Uxmal.

Uxmal. Museo de Mérida.

ALPES CO



Hoteles-torres de Sestierre, en el Alto Valle de Susa.

CINCUENTA y seis carreteras, que suben por los valles a lo largo de los cursos de los ríos, unen las seis provincias del Piamonte con los Alpes que las rodean por el Norte, el Oeste y el Sur; y desde cada una de las carreteras el espectáculo que ofrece esta cadena de montañas es sencillamente sublime, en el significado común que suele darse a esta palabra y en el significado etimológico de la misma.

Es sabido que el adjetivo "sublime" deriva del correspondiente latín *sublimis* y, aunque algunos sabios hacen proceder sublimis de *sub - levo* y otros, no menos sabios, de *sub - limen*, de cualquier modo el adjetivo en cuestión significa en latín "que se levanta hacia lo alto". Pues el aspecto de la cadena de los Alpes hacia la vertiente italiana es sublime porque a medida que nos acercamos a ella por la Strada Statale N. 25 —que pasando por la famosa Sagra di San Michele une Turín con Susa y con el Passo del Paradiso— nos parece que a ninguna otra creación de la Madre Naturaleza podría aplicarse con más propiedad el mencionado calificativo, ya que no existe en la superficie del planeta otra cadena de montañas que casi desde la llanura se levante más hacia lo alto que los Alpes.

Decimos "casi desde la llanura" porque si bien las más altas montañas de Asia, de América Central y de América del Sur sobrepasan las montañas de los Alpes en algunos millares de metros, ellas surgen de altiplanos que son de por sí muy elevados, mientras las de los Alpes surgen prácticamente de la llanura, ya que en pocos kilómetros se pasa de unos trescientos metros de altura a más de tres mil metros.

Césare Correnti, el ilustre geógrafo, historiador, literato y estadista milanés, a mediados del siglo pasado expresaba elegantemente la diferencia entre las grandes cadenas dle montañas. "En los colosos de América y de Asia —escribía Correnti— mayor es el pedestal; en los colosos de Italia, mayor es la estatua. Se diría que estos últimos gigantes tienen más viva y esculpida personalidad; por eso son los predilectos de la poesía".

Y Correnti recordaba la observación de Max Muller. "Más nos acercamos a los Alpes —decía Max Muller— más el alma se siente cohibida ante la inmensidad de la Naturaleza. La idea de su antigüedad, la impresión que causa su eterna inmovilidad, despiertan en nosotros el sentimiento melancólico de la pequeñez de nuestra esencia corpórea, mientras el alma se eleva como si quisiera oponer su noble origen al cúmulo de la materia".

Y, en efecto, en los Alpes, más que en ningún otro lugar de la Tierra, se siente la pequeñez física del hombre frente a la grandiosa majestad de la Naturaleza. Basta observar desde una cumbre alpina la subida de un minúsculo conjunto humano que avanza lenta y penosamente por las blancas y frías laderas de la montaña. El contraste es impresionante. Los hombres suben bordeando los barrancos entre los arbolillos de rododendros, mientras en las alturas nevadas y gigantescas todo parece animarse de una vida fantástica bajo la clara luz del sol y la caricia áspera del viento.

Los ventisqueros abren sus enormes ojos de cristal, los torrentes mugen en las profundidades de los precipicios en cuyas paredes los árboles han quedado en los bordes dorados por el sol porque no se atrevieron a bajar; sólo algunos, los más audaces, han descendido unos pocos metros y permanecen allí, temerosos, trepados a la piedra, a mirar el torrente que se precipita cien metros más abajo. Y por las laderas de las altas pirámides alpinas, bosques vírgenes de abetos se agitan como gigantescas cabelleras bajo un cielo que cambia rápidamente de aspecto como un viejo y avezado actor.

El azul purísimo se cubre en pocos minutos de cirrus blancos que viajan por el cielo empujados por el viento; de improviso aparecen gruesas nubes cargada agua y de mal tiempo. Un pico se env ve al cuello una bufanda de nubes mentosas; a otro no le basta la bufand se cubre con un gorro de nubarrones ses; el azul purísimo ha desaparecido c por encanto, el cielo es un cúmulo de bes y con ellas las montañas han con cionado su vestimenta.

Debajo, el viento pasa entre las ra las sacude y se expande aullando; tod bosque resuena a su paso como un inn so órgano y el cielo responde con el tumbar del trueno cuyo eco se pierde las nevadas gargantas.

Y en esa grandiosa manifestación d Naturaleza, entre el clamor del bosqu el tronar del cielo, los hombres pequ y frágiles continúan a subir, en fila i con paso cadencioso. Llegan a la altur las nieves eternas y sus diminutas y gras siluetas se destacan en la blan inmaculada; están en la alta montaña de la nieve cubre amorosamente los dentes del terreno; los lagos, los ventis ros, los cortados bordes de los precip han desaparecido; no hay más frago cascadas, murmullos de arroyuelos, rugi torrentes: la alta montaña es el reino silencio.

Y entonces nos sentimos atraídos ese pequeño conjunto de hombres d nutos y frágiles que suben penosam sentimos que un gran afecto nos liga a desconocidos representantes de una hu nidad a la cual pertenecemos, una hu nidad formada por pequeños seres que zaron carreteras y líneas férreas en l res que parecían inaccesibles, arroj puentes soberbios sobre abismos inve miles, horadaron las montañas, levant monumentos, hospitales, edificios gigan cos y, hollando las más altas cumbres, varon el amor a la humanidad y a la vinidad en los hospicios y santuarios pinos.

Hace veinte siglos, siendo emper Augusto, los Romanos prolongaron la Fulvia desde Turín hasta más allá de Alpes; al año siguiente —exactament el año 8 A. C.— el rey Cottius que naba en esta región atravesada por la va carretera, levantó en Segusia, su ca un arco en honor de Augusto. Ahora S sia se lama Susa; la Strada Statale N que nos ha llevado hasta los Alpes el trazado de la antigua Vía romana;



Los "Alpi Cozie" vistos desde Miranori.



Susa. Puerta Romana. (siglo I d.C.).

TTIAE

existe en Susa el arco que levantó Cottius; una puerta a la derecha de la magnífica catedral de esta ciudad es una puerta romana; y a los Alpes Occidentales comprendidos entre el Passo de la Maddalena y el Moncenis los Romanos los llamaron *Alpes Cottiae* —en italiano *Alpi Cozie*— en honor del antiguo y noble rey que reinaba en estas montañas.

Y para unir las obras del pasado con las obras del presente, a unos veinte kilómetros al Sur de Susa los cablecarriles y los altos hoteles-torres de Sestriere, situados a más de dos mil metros de altura, hacen de ese lugar la estación de deportes más moderna y confortable del mundo.

A unos diez kilómetros al Norte de Susa, por una carretera que se desarrolla entre praderas de esmeraldas y arroyuelos silenciosos, se llega a la milenaria Abadía de la Novalesa, casi oculta entre los castaños como si después de haber sido un brillante centro de cultura en la Baja Edad Media, temiera mostrarse al visitante. Además de la milenaria Abadía, dos obras modernas de beneficio social contribuyen a recordar esta hermosa región: una gran usina láctea modelo y una gran central hidroeléctrica; ambas envían a Turín energía vital de alimento y luz, digna herencia transmitida a nuestra civilización por la antigua tierra de la Novalesa.

Narran las antiguas Crónicas que la Abadía fue fundada en el año 726 de nuestra Era por Abbone, gobernador de Susa y patricio romano; y agregan que la habitaron los Benedictinos quienes infundieron a los rudos montañeses tan grande amor a los trabajos agrícolas que estas tierras eran ricas y florecientes cuando otras eran devastadas por las guerras y las rapiñas.

El mayor tesoro artístico de la Abadía está en las capillas del parque anexo; una de ellas es la erigida en el año 1240, dedicada a San Eldrado —ilustre Rector de la Abadía en los tiempos de Carlo Magno— y decorada con frescos que describen los milagros del santo narrados por las antiguas leyendas.

Otras murallas del Arte se conservan también en la pequeña aldea de Novalesa, situada más abajo de la Abadía. En el presbiterio de su iglesia de San Esteban, por ejemplo, pueden admirarse, entre otras cosas, "La Adoración" de Rubens, "El Descendimiento de la Cruz" de Daniele da Volterra, "La Adoración de los Pastores" de Lemoine, "La Sepultura de Jesús" de Blondel, y "La Crucifixión de San Pedro" de Caravaggio.

Y en contraste con las manifestaciones de la moderna civilización y con los tesoros de Arte escondidos entre estas montañas, están las pequeñas y pobres capillitas de los Alpes, donde no hay incienso a no ser neblinas, donde no hay cuadros famosos sino ingenuas pinturas, y donde no hay costosos lampadarios sino una lamparita de aceite que arde ante una imagen.

Capillitas nunca abandonadas aun en el abandono, que no piden admiración sino plegarias o sólo una mirada que a veces es más elocuente que una plegaria; pequeñas capillitas que hemos visto empequeñecer cada vez más a medida que subimos hasta desaparecer en el reino del silencio y de las nieves eternas.

Y pensamos en los hombres de estas montañas que bajaron de ellas y pasaron los montes, las colinas y los mares para trabajar en otras tierras, lejanas y extranjeras. Y desde allá volvían la mente y el corazón hacia sus montañas y sus valles, y los veían como en un sueño, e imaginaban cruzar de nuevo el mar y los montes, ver aparecer de improviso los bosques, las montañas, los valles y las gargantas que ladran furiosas por las cascadas que en ellas se precipitan volcando el agua que fluye de los ventisqueros; y más allá de las gargantas, su pequeña aldea y saludarla con un grito más fuerte que el fragor de las aguas.

Y el sueño se hizo realidad, y el grito más fuerte que el fragor de las aguas quedó grabado sobre el arco de la pequeña capilla perdida entre la majestuosidad de la montaña:

"Questa cappella consacrarono alla Madonna dei loro monti gli emigranti ritornati in patria".

Ing. Enrique CHIANCONE

(Especial para EL DIA)



El Arco levantado por Cottius en honor de Augusto (año 8 a.C.).

La Sacra di San Michele. Abadía del siglo XI construida en la entrada del Valle de Susa.



La casa de Balzac, en la Rue Basse.

LA CASA DE BALZAC

UNA CASA CON ALMA

MADAME Balzac, después de la muerte de su marido se consagra a ordenar sus manuscritos; muchos, sin embargo, fueron dispersados después de su muerte. Una obra inédita "Los Paisanos", es gracias a ella recopilada, ordenada y publicada.

Seguimos ahora nuestra visita a través de la casa de Balzac, que contiene todo lo que hizo vibrar su corazón. Nos encontramos con el retrato de una de las mujeres más interesantes de la época romántica, que además de ocupar un lugar de privilegio en el firmamento amoroso de Balzac, tuvo la virtud de documentar al escritor en varios aspectos de su obra, se trata de la Duquesa de Abrantes, viuda de Junot, gran mariscal del Imperio de Napoleón. Laure Permón en su infancia, madame Junot después y Duquesa de Abrantes por la gracia del Emperador, fue una mujer superior, que se encuentra con Balzac al final de una vida tumultuosa. Después de la caída de Napoleón, sin dinero y sin recursos, decide escribir sus memorias y es Balzac quien le aconseja y guía en sus primeros pasos de escritora. Esta mujer que Napoleón llamaba con cierta simpatía la "pequeña peste" conserva sin embargo, el recuerdo fiel de su Emperador. ¡Que suerte para Balzac poder hablar con un testigo de la gran epopeya! Madame de Abrantes tuvo el privilegio además de intimar con Bonaparte antes de que fuera Emperador y conocía mejor que nadie todos los acontecimientos que sacudieron a Francia desde el Consulado hasta la Restauración. Muchos de los personajes de la época napoleónica que se encuentran en la Comedia Humana, tales como el coronel Chabert, tienen que haber sido en parte esbozados a Balzac por la Duquesa de Abrantes. Balzac guardó toda su vida, a pesar de sus ideas legitimistas, un culto apasionado del gran corso: él mismo decía con cierto orgullo, "lo que Napoleón no pudo hacer con la espada yo lo haré con la pluma".

El último retrato de mujer que adorna este cuarto es una pintura de Madame Zulma Carraud. Ella fue para Balzac la "amistad amorosa". Sólo un hombre de su fibra y una mujer superior pueden desarrollar y mantener durante toda una vida un sentimiento tan puro hecho sólo de admiración y ternura. Madame Carraud había sido la íntima amiga de la infancia de la hermana de Honoré, conoció a Balzac desde su juventud y sus primeros ensayos literarios. Casada con un militar republicano, probo y rígido, el comandante Carraud; este matrimonio va a ser para el escritor un segundo hogar. A estos amigos confía tanto sus proyectos, esperanzas y anhelos, como sus desilusiones y fracasos. En el pequeño castillo de Frapesle, casa de campo de ellos, Balzac va a escribir muchas de sus obras. En una de ellas, la "Maison Nucingen", dedicada justamente a Madame Carraud, se expresa así: "A usted dedico esta obra, pues para mi, gracias a su inteligencia se ha convertido en todo mi público y en la más indulgente de las hermanas". La correspondencia mantenida entre ellos durante 30 años es de un enorme interés, pues nos revela aspectos totalmente desconocidos de la vida y de las ideas de Balzac.

"La que ha tenido el coraje", como decía él mismo, de "ayudarle a arrancar las malas hierbas de su campo" se merece bien el privilegio de revivir aquí en esta casa.

El cuarto de al lado es a nuestro parecer el más importante de toda la casa: es el escritorio, allí concibió y escribió casi la mitad de su gigantesca obra. Como se encuentran expuestos aquí tantos objetos ligados a su persona y a su trabajo, este lugar tiene un tremendo poder evocador para el visitante. En el centro, una pequeña mesa de roble, con un solo y único libro, el Diccionario francés de Littre. Un sillón estilo Renacimiento le hace frente. En las paredes, encuadrando las ventanas que dan paso al pequeño jardín, se ofrecen a nuestras miradas verdaderas reliquias. En primer lugar la fotografía de Balzac por Nadar, que data de 1842, es decir aproximadamente de la época en que decide alojarse en esta misma casa. En aquellos tiempos se llamaba un "daguerrotipo"; es la única imagen fiel que se conoce. Está mirando de tres cuartos, en mangas de camisa, el cuello desabrochado, con su mano izquierda ligeramente abierta, apoyada en el pecho. Su rostro es inconfundible; los negros cabellos largos y lacios encuadran una frente ancha, la nariz es pronunciada con narinas ampliamente abiertas. El bigote largo cae a ambos lados de una boca sensual que se dibuja en una quijada prominente. Pero lo que es extraordinario y que no se puede describir es la penetración y la agudeza de esa mirada. Aún hoy, a más de cien años, después de mirar esa fotografía uno queda sorprendido por la fuerza magnética de esos ojos castaños con reflejos dorados, como él mismo lo decía, que parecen penetrar los secretos del mundo y de los hombres. El molde de la mano derecha del escritor es otro recuerdo que materializa aún más su presencia en esta pieza. Llama la atención el contraste que existe entre la anchura del dorso del carpo y la fineza de los dedos.

En las paredes, dibujos, pinturas, caricaturas de la época representando a Balzac en diversos momentos de su vida. Entre todo lo expuesto aquí resalta la famosa litografía de Gavarni. Nos muestra al escritor de pie, corpulento, ligeramente apoyado frente a su mesa, con una mano en el bolsillo, envuelto en una amplia túnica blanca de dominicano. Ese era el traje apropiado para el trabajo; trabajo de presidiario. Balzac que escribía sobre todo de noche, mantuvo durante toda su vida un ritmo de producción realmente agotador. El mismo decía que no podía trabajar sólo dos horas, necesitaba la continuidad del esfuerzo para poder concentrar su pensamiento. En esta casa de Passy, su vida fue ésta: se acostaba invariablemente a las siete de la tarde, "como las gallinas" y dormía hasta la una de la madrugada. A esa hora se despertaba, prendía las velas de dos candelabros de plata sobre su mesa y escribía todo el resto de la noche hasta las ocho de la mañana, tomando sólo café y a veces alguna fruta. Al salir el día comía frugalmente y dormía por lo general una hora o dos para después seguir trabajando hasta las cuatro de la tarde. A esa hora recibía generalmente visitas de amigos o sino salía después de tomar un baño. Después de cenar temprano se acostaba para recuperar fuerzas e iniciar otro día de labor.

Sólo una actividad tan prodigiosa puede explicar la magnitud de su obra: más de ochenta libros publicados, lo cual le hacía decir a Víctor Hugo: "Ese hombre es un mundo".

Hay que imaginarse al maestro en su túnica blanca, sentado, macizo, en su pequeña mesa escribiendo a la luz de las velas, en la soledad y el silencio de la noche y creando esos tipos inmortales de la Comedia Humana trazo a trazo. Lo que él ha observado en los salones, en los barrios, en las aldeas, en las calles, en las cárceles y en las iglesias, todo cobra realidad y vive para siempre bajo su pluma al nacer cada noche. El amor, la ambición, la envidia, el orgullo, el afán de lucro y de dinero, el egoísmo, el crimen, la bondad, la generosidad, el sacrificio se encarnan e impulsan a cada uno de sus personajes con una fuerza irresistible y entonces página a página esos seres se enfrentan, luchan, se oponen: viven Nadie mejor que él pintó la lucha por la vida. Esa lucha la conocía tan bien aquel hombre, que afirmaba "yo formo parte de la oposición que se llama la vida".

El único momento de descanso en su labor nocturna es para tomar una taza de café. El café de Balzac es célebre, tanto como el de Voltaire o el de Fontenelle que le atribuía sin razón el hecho de haber muerto centenario. Debido a su corpulencia Balzac era parco en sus comidas, pero tenía predilección por la fruta que comía en cantidad. A pesar de haber nacido en una de las regiones más cotizadas de Francia, por sus vinos, tomaba muy poco alcohol, odiaba el tabaco y el único excitante del cual realmente abusaba, además del té, era el café. Sobre él y sobre sus efectos ha escrito una página inolvidable: "Bajo la influencia del café todo se agita; las ideas comienzan a moverse como los batallones del ejército de Napoleón en el campo de batalla y la batalla empieza. Los recuerdos llegan al paso de carga, banderas desplegadas, la caballería liviana de las comparaciones se desenvuelve en un galope magnífico, la artillería de la lógica entra en acción, las palabras felices llegan como la infantería, las figuras se hierguen y el papel se cubre de tinta". Ese café que sólo era ofrecido por el maestro a algunos íntimos, no era un café cualquiera, el sibaritismo del escritor sobre ese punto era inexorable. León Gozlan, uno de sus más fieles amigos, que ha escrito el libro más verídico sobre Balzac, nos dice que la mezcla se componía de tres tipos distintos de granos: moka, café de la Martinica y café de la Isla de la Reunión. Además había que comprar cada tipo en una casa especial, de modo que cuando se decidía a comprar su veneno favorito hacía un verdadero viaje a través de París que tomaba casi la mitad del día.

El último objeto que en esta pieza nos acerca más al escritor y a su obra es justamente la famosa cafetera de Balzac que se encuentra aquí en una vitrina especial. De porcelana blanca de Limoges, con filetes azules, bien amplia, con su calentador. Lleva impresa en sus flancos las iniciales H. B. con una corona, pues Balzac pretendía ser noble.

Siguiendo al escritorio dos piezas más terminan la casa, el comedor y el cuarto del ama de llaves Madame de Breugnol.

En el comedor no queda nada del mobiliario existente cuando él vivía; en las vitrinas que rodean la pieza se pueden ver una cantidad de documentos importantes que ilustran sobre diversos momentos de la vida de Balzac. Aquí está la primera carta escrita a la extranjera, varias cuentas que muestran cuánto costaba en aquella época ser elegante, su nominación en la Orden de la Legión de Honor y papeles relativos a su candidatura fracasada para ingresar en la Academia Francesa.

En el cuarto del ama de llaves Madame de Breugnol, se encuentran reunidos sobre todo diversos manuscritos de sus principales obras. Se comprueba que a pesar de la extensión de su obra y de su pretendida facilidad de trabajo, corregía sin cesar sus galeras y las pruebas de imprenta; era la desesperación de los editores y linotipistas. Hay páginas de una de sus obras, Louis Lambert, que en el curso de las correcciones han sido totalmente modificadas. Aún más, cuando aparecían ediciones nuevas de sus obras no podía resistir a la tentación de pulir y cambiar a veces capítulos enteros. Al lado de estas pruebas de imprenta vemos varias cartas dirigidas a Balzac con un seudónimo, lo que muestra una vez más que vivía escondido y hay una muy importante donde titula por primera vez a su obra con el nombre de Comedia Humana.

En el jardín, que es igual a todos los jardines públicos de París, dos esfinges en caliza calcárea miran hacia la puerta del escritorio entre un busto del maestro de autor desconocido.

Al visitante le queda ahora por tomar un pequeño sendero entre los árboles para volver al frente de la casa y encontrarse de nuevo atónito en el París del siglo XX y en el bullicio y ajetreo de una gran capital moderna.

Quisimos en estas líneas sólo recordar la silueta del escritor que se yergue a través del tiempo tal como lo



Monumento a Balzac, obra de Rodin.



Retrato de Shakespeare, de Flower.

LA CRITICA Y SHAKESPEARE

CUATRO siglos nos separan del nacimiento de William Shakespeare. Su grandeza ha sido estudiada a través de más de tres siglos de crítica que es imposible abarcar y describir en un mero artículo y aún creemos que en varios libros, aludiendo sólo a los títulos que sobre él y su obra han circulado desde su tiempo a nuestros días.

Nosotros nos proponemos recordar sólo a algunos hombres que se ocuparon de él, para recrear algunos testimonios que señalan su indiscutida grandeza.

Entre los comentarios de sus contemporáneos, el de Ben Jonson ocupa un lugar de privilegio. Es importante estimarlo, como señala T. S. Eliot, no sólo porque poseyó el genio crítico más agudo de su tiempo, sino porque además como poeta y dramaturgo tan distinto de Shakespeare, su opinión ofrece un interés particular. En él está el punto de partida de la crítica shakespeareana. T. S. Eliot señala de esa crítica contemporánea: "Acaso nos inclinemos a pensar que los contemporáneos de Shakespeare subestimaron su excelencia y fueron ciegos a su genio, olvidando que la grandeza es en cierto sentido, el resultado de una época. Repetidos ejemplos ilustran la imperfección del juicio contemporáneo y prueban que, aun cuando se muestre inteligente en la apreciación y en el disfrute, parece asombrosamente inclinado a exaltar alguna figura insignificante por encima de otra excelsa", cosa que no nos extraña, porque es un fenómeno que se repite en la historia de los juicios críticos de distintas épocas que a veces no tratan con la importancia debida a sus contemporáneos más valiosos. En segundo lugar, después de Jonson, está la crítica de la época de Dryden, que presenta una equivalencia de los planos literario y teatral, con una visión simple pero respetuosa de su dramaturgia. En el siglo XVIII hay un cambio en la atmósfera de la crítica: Shakespeare es leído más que visto en el teatro. Así por ejemplo Addison llama la atención sobre un detalle (el cacareo del gallo en Hamlet!) que señala que el autor era más leído que visto, ya que el detalle impresiona sin duda más a la lectura que a la representación. Es este siglo una época idolátrica hacia Shakespeare. Daniel Webb en 1762 lo calificaba como: "el genio más extraordinario que nuestro país o acaso cualquier otro, haya producido nunca".

En 1765 se publica un largo prefacio a Shakespeare de Samuel Jonhson y T. S. Eliot lo comenta con estas palabras: "De buena gana cambiaríamos el honor de un entierro en la Abadía, por el honor más alto de merecer palabras como las que van a leerse, en boca de un hombre tan grande como su autor: "El poeta de cuyas obras he emprendido la corrección — habla Jonhson — puede ya empezar a asumir la dignidad de un antiguo, y a reclamar para sí el privilegio de la fama establecida y de la obligada veneración. Ha sobrevivido largamente a su siglo, término fijado por lo común como prueba de los valores literarios. Las ventajas que alguna vez pudieron proporcionarle las alusiones a personas o a cosas contemporáneas, o a las opiniones pasajeras se han desvanecido hace ya muchos años. Cada uno de los temas de hilaridad o de los motivos de aflicción que las modas de una vida artificiosa le brindaron, hoy sólo oscurecen las escenas a que dieron brillo en otro tiempo. Han caducado los efectos del favor y la competencia. La tradición de sus amistades o de sus enemistades ha perecido. Sus obras no apoyan la opinión con argumentos, no proveen de invectivas a ninguna facción; no pueden ni halagar vanidades ni propiciarse a la malignidad. Antes bien son leídas sin otro motivo que el deleite que causan y alabadas sólo en la medida de tal deleite. Sin embargo, aún sin el auxilio del interés ni de la pasión, han perdurado a través de todas las variaciones del gusto y de todos los cambios de las costumbres y, al par que pasaban de una generación a otra, han recibido en cada transmisión nuevos honores". Después de leer esta oración fúnebre no puede decirse que la crítica inglesa le haya retaceado elogios a Shakespeare. Sin embargo, Samuel Jonhson que tanto admiró la obra del dramaturgo, no lo vio en algunos aspectos desde un punto de vista exacto. Así por ejemplo, para Jonhson, las escenas trágicas en Shakespeare son laboriosas, en tanto que las cómicas resultan espontáneas. Quien piense en la escena I del acto V de "Hamlet", el diálogo entre los sepultureros, o en la escena III del acto II de "Macbeth", con el parlamento del portero borracho, sabe que esa comicidad es el basamento figural que se dispone a levantar en seguida, algún momento tenso de la peripecia dramática, y que Shakespeare es igualmente serio y laborioso tanto en lo cómico como en lo trágico. Platón entendía que el poeta dramático aplica las convenciones de la poesía trágica y de la poesía cómica, tal como su tiempo las entiende. En lo cómico de Shakespeare hay una tragedia potencial y en lo trágico, una comedia también en potencia; así las bromas que abren la escena 1 del acto II de "Romeo y Julieta", en el diálogo entre Benvolio y Mercucio, cargadas de doble sentido, preceden a la más pura, dramática y apasionada declaración de amor: es el primer encuentro a solas entre Romeo y Julieta. Allí donde comienza el amor, comienza también la muerte que unirá ,en definitiva, a los amantes.

Cuando Hamlet se dispone a hablar con la sombra de su padre, para algunos críticos la presentación del espectro está jugada sobre efectos cómicos, acentuados por la apreciación del joven príncipe: "Ay, pobre sombra!", frase que se parece más a una burla que a una condolencia. Sin embargo, otros críticos como Salvador de Madariaga — siglo XX — señalarán que ese fantasma representa el recurso más trágico, ya que encarna la tradición y la voz de los muertos que todavía siguen viviendo y más allá de la muerte, nos siguen mandando.

Isaacs señala que en el siglo XIX, el incremento del romanticismo coloca a Shakespeare en un puesto de vanguardia, como involuntario conductor de la campaña contra el mecanismo cartesiano. El autor se convierte en factor del movimiento, principalmente en Alemania, Francia y Rusia, con Herder y Goethe, Stendhal y Hugo, Pushkin y Bielinski, que en sus respectivos países dejaron su testimonio crítico de la marcha del movimiento romántico, bajo la bandera de Shakespeare. En Alemania y Rusia se ve a Hamlet como el romántico por excelencia; representa la libertad individual por encima de todo mandato, de toda regla de obrar rígida. Esta crítica romántica, venía a su vez preparada por Maurice Morgan, William Richardson y Thomas Whately que insisten en el estudio de los caracteres en el doble plano del ser y del deber ser.

Tal vez quien comprendió mejor a Shakespeare, fuera de Inglaterra, fue la crítica alemana, que insiste en la naturalidad y en el fiel realismo de su drama. Con Coleridge encontramos seguramente la figura más eminente de la crítica de Shakespeare hasta nuestros días y la tentativa más seria de rastrear y medir su genio, que deja en segundo plano a críticos como Hazlitt, Lamb o De Quincey.

Después del período romántico en el que la crítica fue obra de poetas, el estudio más o menos severo de la poesía de Shakespeare se hace raro.

Al ensayo de Dowden de 1875, de enfoque sentimental, titulado "Shakespeare, su mente y su arte", se opone, diez años más tarde, el de Moulton, de corte cientificista, titulado "Shakespeare como artista dramático. Una ilustración propia de la crítica cientificista". Dos enfoques que por caminos distintos, trabajan los mismos elementos con resultados dispares.

La crítica moderna, busca enfocar al autor más directamente y no dar vueltas en torno a él mediante incursiones en la ética, la historia o la filosofía. Aunque Shakespeare ha dado, para los tres campos ,temas que provocaron ríos de tinta. Por otra parte, tanto la crítica del siglo XIX, como la del XX, se han empeñado en elaborar una imagen de su personalidad. Entre la crítica moderna, los nombres de T. S. Eliot y G. B. Shaw, ocupan lugares de primacía. Nombres como el de Blunden, Wölflin, Walzel, Rylands, Caroline Spurgeon, se asocian a la moderna visión del dramaturgo. Ni siquiera el catálogo cronológico de Augusto Ralli (Oxford, dos volúmenes), puede dar una idea aproximada de todo lo que se ha escrito en torno a Shakespeare.

Queda sin embargo en pie el misterio del hombre. Quién fue realmente; cuál fue su verdadera cultura; la cuestión shakespereana está muy lejos de ser agotada y menos resuelta. Quedan como testimonio de su grandeza las obras que nos entregan el caudal de su genio y su actual vigencia.

María Ester ***CANTONNET***

(Especial para EL DIA)



Escenario improvisado de la época de Cromwell, preparado para representaciones teatrales durante el período en que los puritanos cerraron los teatros.

---

representó Rodin en su túnica de "monje genial", macizo y viril, por encima de las pasiones y de los hombres.

Hay un libro de la Comedia Humana que no se escribió y que quizá los resume todos y es el de su propia vida. Se ha dicho que todos los personajes de su obra tienen esa "voluntad de potencia" tal como la concibió Nietzsche, es cierto, pero es la voluntad insuflada por la propia energía de su creador. Este, desconforme consigo mismo, persiguió durante toda su vida, con una sensualidad y una energía desenfrenada, el amor, la belleza, el dinero y la gloria. Al tenerlo casi todo, muere agotado, quemado por su propio esfuerzo. Es una lección y también un ejemplo extraordinario de ambición y de superación. Como Napoleón a quien admiraba, era un profesor de energía. El mismo lo dice: "vivo bajo el más duro de los despotismos, el que uno mismo se impone. Mi vida es un combate, tengo que pelear palmo a palmo el reconocimiento de mi talento, si talento tengo".

El sello del genio que fue, lo marca la identificación del hombre con su obra.

En el momento de morir, aún consciente en su agonía, grita: "Que llamen a Bianchon, es el único que me puede salvar". Bianchon, prototipo ideal del médico, generoso y sabio, creado por su pluma, es el que en todos sus libros ha atendido con la misma abnegación al proscripto y al hombre de Estado, al rico y al pobre.

Que se quiera o no a Balzac, que se valore o no su obra, la visita de su casa nos hace penetrar en un mundo de una enorme entereza moral y de una extraordinaria fuerza espiritual.

Si no alcanzó en su vida todo lo que él quiso y si no pudo agotar todos los sentimientos que nacían en su amplio pecho, tuvo el raro privilegio de vivir su propia obra, cuando entrando en su casa, encerrado en su cuarto, prendía las luces inspiradoras pidiendo palabras al silencio e ideas a la noche.

Dr. A. SAENZ SANGUINETTI

(Especial para EL DIA)

Montevideo, marzo 1964

VENEZUELA

SINTESIS DE UN PAIS

EL PAISAJE: La llanura venezolana parece no tener límites. Se interna en el horizonte cada vez más hondo y a veces a lo lejos se confunde con el cielo y con el mar. Hay sitios en donde la cordillera le corta el paso. Entonces hay que emprender el ascenso, y cuesta arriba el paisaje cambia totalmente, pero ya se han visitado ciudades coloniales o de modernos trazos, pueblos con sabor de tierra adentro, sembrados en la sabana, y cada uno de ellos con su carga de merecimientos.

En viaje hacia el centro del país, antes de llegar a Caracas, la hermosa capital de Venezuela, se tropieza con los fértiles valles de Aragua y se mira hacia Carabobo. Esta zona se halla poblada de recuerdos históricos: la iglesia de San Luis de Cura, pasto del furor de Boves en días aciagos para la Independencia; el Saman de Guere, árbol inmenso, de frondoso ramaje a cuyo abrigo acampara el Libertador con sus tropas; el Ingenio Bolívar, defendido ante los españoles por el granadino Ricaurte en San Mateo, donde el héroe se inmoló para salvar la causa de la libertad; y el campo carabobeño, escenario de la gran batalla que en 1821 fuera decisiva en el brillante término de la lucha emancipadora.

La costa oriental, pintoresca como sus islas, se aleja del llano, batida por los ímpetus del mar Caribe y sus aguas de vivos colores. Hacia el Occidente se perfilan numerosos Estados, los médanos de Coro, la vasta y prodigiosa región zuliana; y surge la mole imponente de los Andes. Cuántas sorpresas ofrecen los caminos zigzagueantes, obra monumental que va rodeando la gigantesca serranía! Cada una de las provincias andinas tiene sus encantos. Valera y Trujillo, en la región de este nombre, son ya centros comerciales o educativos. En el Estado Mérida, junto a la Ciudad de los Caballeros, entre otras bellezas naturales se ostenta la nieve engarzada en la cima de la montaña; y una Universidad colonial. El Táchira mantiene en San Cristóbal, población capitalina de ambiente claro, de calles abiertas hacia la frontera, una invitación perenne al intercambio con la república vecina y hermana de Colombia.

Por el Sur la llanura limita con los ríos y la selva, con la Guayana legendaria de suelo henchido por múltiples riquezas, ardiente en su clima, tierra de aventureros y soñadores. Allí, la flora tropical hace alarde de su perfume y colorido. El suelo guayanés, fértil en minerales, es riquísimo en frutos. Y cuenta con una fauna de excepción, con una inmensa variedad de especies. Algunas no han sido incorporadas todavía a la investigación zoológica.

MATERIA Y CREACION. — Aplicable a la pintura, a la música, a las letras, el paisaje venezolano ha sido elemento de explotación artística.

La música se inició en Venezuela casi a raíz de la colonia y cuando llega la Independencia ya funciona la Escuela de Chacao.

La pintura cuenta con trabajos anónimos en el correr de la época colonial. Mas cuando estalla la revolución y el país empieza a adquirir fisonomía propia ya existen pintores que captan en su pincel brillantes momentos históricos.

Las letras empiezan en la Conquista, y con la crónica. Pero poco a poco se van perfilando otros géneros. La historia, como elemento básico en la transformación del país fue quizás la columna que sirvió de apoyo a la vocación del escritor vernáculo. Pero la poesía predomina y abarca todos los momentos de la vida venezolana. Frente a un mar de irisados resplandores, bajo un cielo pulido y resplandeciente, en presencia de las cumbres imponentes y recias o mezclado con los elementos selváticos, el ser humano, nacido en aquellos parajes, experimenta la influencia de la luz y el color en cuerpo y alma, y lo expresa en lírico lenguaje.

FOLKLORE. — Por eso, el pueblo canta y danza. Y en cada hombre y mujer parece existir un poeta en ciernes. No se trata solamente de expresiones académicas ni de ingenios cultivados. Es el natural decir, la gracia sencilla de la gente del campo que entona coplas e idealiza sus actos cotidianos, y de los sectores populares en las grandes poblaciones donde se forja un sentido de lo criollo.

Casi todos los cánticos y bailes venezolanos han tenido un origen místico, son como un acto intermedio entre el pueblo, la Naturaleza y Dios. En algunos sitios, como en los Andes, las ceremonias y fiestas populares son mas serias, reflexivas y serenas que en la llanura y la costa



Arco a la entrada del monumento conmemorativo de la Batalla de Carabobo. (Valencia, Estado de Carabobo).

donde revisten características especiales en su alegría, su bullicio y entusiasmo vital.

BARBARIE. — De temperamento apasionado, vehemente, producto del trópico, el pueblo de Venezuela como todos los pueblos latinoamericanos después de la Independencia, no tiene rumbo fijo. Bolívar fundó la Gran Colombia, trazó planes para el futuro continental, pero su pensamiento constructivo no fue interpretado. Las luchas intestinas, durante largos años se suscitaron sin interrupción, y los caudillos en quienes las masas cifraban sus esperanzas degeneraron en dictadores. Fue un largo y sangriento proceso que estancó al país y cuyas funestas consecuencias se dejaron sentir en este siglo.

EVOLUCION. — Mas el pueblo de Venezuela lleva en sí mismo una gran reserva de virtudes. Entre ellas el amor a la libertad. En ningún momento ha cejado en su empeño de ser libre ni ha decaído su espíritu de lucha. En 1936, a raíz de la declinación de su más larga dictadura — un proceso tiránico que duró casi treinta años — fue sorprendente el florecimiento de las iniciativas y conocimientos acumulados clandestinamente durante el oprobioso período dictatorial. Surgen entonces los partidos políticos que vienen a llenar el vacío de las fuerzas cívicas clausuradas tras la Federación, por las dictaduras de turno. Y desde las tiendas ideológicas que cobijan a los nuevos conductores del pueblo se inicia la educación democrática de las masas.

LA PAREJA HUMANA. — En este proceso evolutivo participa activamente la mujer. No se puede decir que en Venezuela hubo una campaña feminista. Cuando las mujeres se unieron para luchar por sus derechos civiles y políticos estaban animadas de un firme propósito de colaboración. En ningún momento se trató de despojar al hombre de su posición dirigente, sino de compartir con él, en un plano de igualdad, los deberes, los derechos, los sacrificios y los triunfos de la vida ciudadana. Que tanto en el hogar como en las deliberaciones de la nación estuviera presente la pareja humana.

CONTRADICCIONES. — Pero es imposible borrar de una vez por todas las huellas que las tiranías van dejando en el pueblo. Un escritor llega a ocupar el Poder supremo del país y su ascenso a tan alto sitial es el producto de las primeras elecciones libres que se han celebrado en Venezuela. Mas al cabo de poco tiempo es depuesto por fuerzas que desconocen la voluntad popular, y ante este hecho doloroso y tremendo los hombres, las mujeres, los jóvenes, los viejos, se unen para hacer frente a la situación. Y al fin, diez largos y pesados años con su saldo de sufrimientos, vejámenes y muerte, en 1958 ceden a la cívica presión popular más brillante que ha registrado la historia venezolana.

CONSTITUCIONALIDAD. — Cuando se llega al período constitucional, tras nuevos y limpios comicios en 1959, ya ha surgido un fermento de agitación en la América que intenta alcanzar a Venezuela y a los otros países del continente. Y de nuevo la tierra de Bolívar es el escenario de dos fuerzas en pugna. Hay que elegir entre la acción armada o el sistema de Derecho. Al menos esa es la tesis planteada por el extremismo. El pueblo, asediado, martirizado por el recuerdo de largos períodos de barbarie, el pueblo, que reconoce los riesgos de las revoluciones armadas se acoge a la revolución pacífica y en francas y limpias elecciones expresa su decisión en las urnas.

NUEVA ERA. — Bajo el signo prometedor de la continuidad del Estado de Derecho se inicia el año de 1964. Todo está planeado para que el avance del país no se detenga. Durante el curso de esos años tormentosos y que sembraron la inquietud en la ciudadanía temerosa de exponer las conquistas y reivindicaciones logradas en la democracia, se realizó una obra de recia envergadura económica, social, cultural y política. En Venezuela se multiplicaron los caminos para que la escuela, el mejoramiento del campo, la higiene y salud públicas, no fueran letra muerta, rasgos de tinta impresos en el cartel o en el decreto. La mano del hombre imprime su sello a la Naturaleza. La selva se llena de ruidos de motores y las iniciativas regionales adquieren efectividad. Hacia el Orinoco, nutrido por las espumosas aguas del Caroní se alza la imponente empresa siderúrgica. Grandes obras de ingeniería señalan sus atrevidas curvas en las ciudades como puede verse en El Pulpo que cruza la ciudad de Caracas. El Lago de Maracaibo es acortado por el puente "Urdaneta" y una red de construcciones similares, en gran escala, une regiones distantes, ha llegado hasta las márgenes del Apure y va a cruzar las aguas orinoquenses frente a la histórica Angostura.

En el país se conservan numerosas reliquias del pasado heroico y entre ellas rivalizan, para conmemorar las brillantes acciones de la Independencia, el Monumento a Carabobo y las ruinas de la Casa Fuerte de Barcelona.

Y el paisaje, renovado por la acción creadora del hombre, es una insinuación permanente al viaje. Puertos azules, nieve en los Andes, colorido y cánticos selváticos, minerales y frutos agrestes en actividad y en espera permanente de nuevo impulso, obras de cultura y de pensamiento, un bullicio de colmena en ebullición, de fábrica de nuevos moldes de vida y progreso, es la contribución que ofrece Venezuela al mundo de hoy.

Lucila PALACIOS

(Especial para EL DIA)



Puente Urdaneta construido sobre el lago de Maracaibo (8 km y medio).



El Pulpo, Caracas.

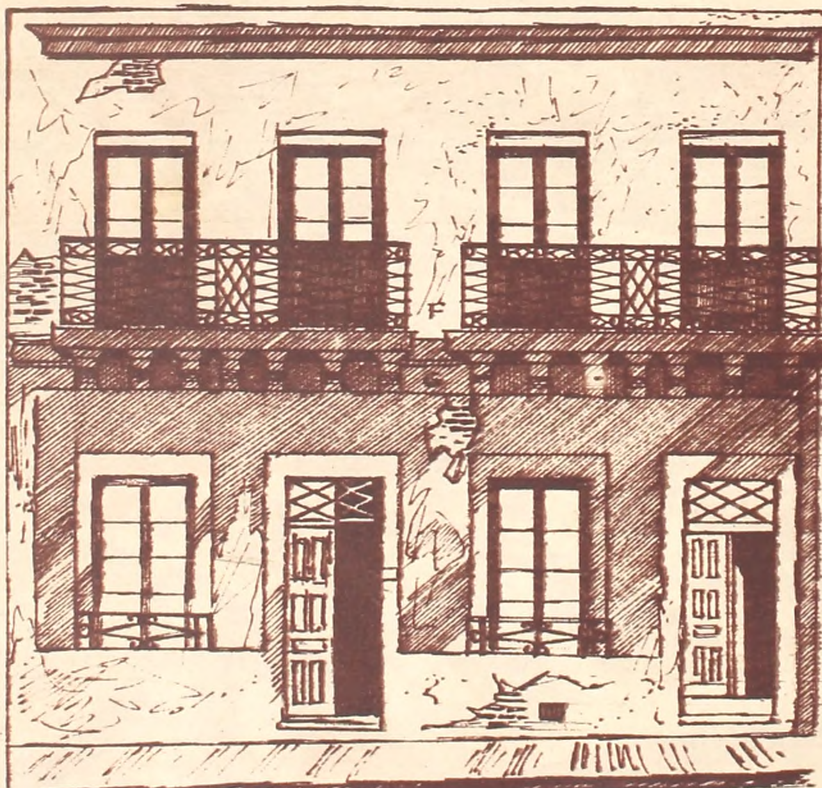
DOCUMENTOS ARQUITECTONICOS DEL MONTEVIDEO ANTIGUO

Dibujos de Pierre Fossey

A
B
B
C
D
D
A

1436
1432
1428
1426
AÑO 1870

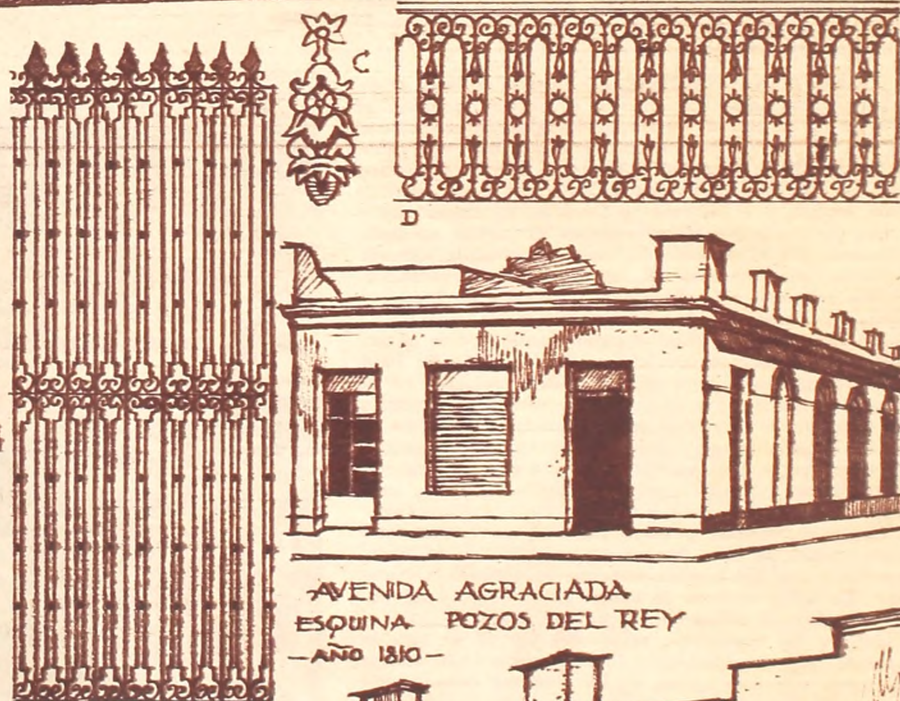
CALLE ZABALA
AÑOS - 1810-1820



1787
1791

CALLE YAGUARON
AÑOS 1810-1830

C
D
E



AVENIDA AGRACIADA
ESQUINA POZOS DEL REY
— AÑO 1810 —

E
G



MONTEVIDEO 1966 PIERRE FOSSEY


EDGAR RICE BURROUGHS'
TARZAN
LOS MANDAS! DR. JONAH, PRENDA LAS MÁQUINAS Y SALGAMOS RÁPIDO!
TARZÁN ORDENA A SUS MONOS DESPARRAMARSE POR LOS ALREDEDORES DE LA JUNGLA.


TRATEN DE MANTENER A LOS MANDAS ALEJADOS HASTA QUE PARTAMOS
1691


VAMOS, CHICO, VUELTA!
JOHN CELARDO
ARK-O'-OLO


PERO EL BARCO RESPONDE A LA INVERSA.
OH! EL CABO AUN ESTÁ ATADO A TIERRA!


TARZÁN REACCIONA RÁPIDAMENTE ANTE LA NUEVA CRISIS.


CON LOS MANDAS YA A LA VISTA, ÉL SE LANZA CONTRA LA ÚLTIMA ATADURA.

OTOÑO e INVIERNO

PAÑOS LANAS

PAÑOS escoceses en modernas combinaciones de colores. Ancho 1.40, a $ 52.50

PELO DE CAMELLO y Mohair, paño de gran abrigo. Ancho 1.40, a $ 79.50

FRANELA casimir, en colores clásicos. Ancho 1.50, a $ 58.50

PAÑO fantasía a cuadros esfumados, de gran actualidad. Ancho 1.40, a $ 62.50

CHEVIOT reversible, novedosa fantasía, en pied de poule. Ancho 1.40, a $ 98.50

PELO DE RENO, el suceso de la moda para la presente estación. Ancho 1.40, a $ 72.50

JERSEY de lana laminado, regio tejido de gran vestir. Ancho 1.40, a $ 110

DUVETINA lisa, en la gama completa de colores. Ancho 1.40, a $ 58.50

Soler tiene! Soler conviene!



PAÑO Velours en variedad de colores. Ancho 1.40, a $ 39.50

PRINCIPE DE GALES angorado, delicada fantasía, ideal para vestidos y chaqueta. Ancho 1.40, a $ 41.50

GENERO de lana escocés, en una brillante selección de dibujos y colores exclusivos. Ancho 1.40, a $ 86.50

TWEED, paño fantasía impuesto para la línea sport. Ancho 1.40, a $ 42.50

RECIEN RECIBIDOS:

Velours inarrugables, felpas, astrakanes, leopardo y vison sintético de alta novedad.

Casa Soler

SOLER HNOS. S. A.

CLIENTES DEL INTERIOR: Dirijan vuestros pedidos a nuestra CASA MATRIZ - Avda. Agraciada 2302 Tel. 20 09 61

CASA MATRIZ - Av. Agraciada 2302 Tel. 20 09 61

SUC. CORDON - Av. 18 de Julio 1601 Tel. 40 41 11

SUC. CENTRO - Av. 18 de Julio 958 Tel. 9 40 59

SUC. UNION - Av. 8 de Octubre 3790 al 94 - Tel. 5 40 35